

Crease o no: alternancia política y desagregación de los poderes locales en el conurbano bonaerense (2005-2007)

María Soledad Gattoni^{*} y Darío A. Rodríguez^{}**

I. Introducción

Las lógicas político-electorales del conjunto de municipios que hoy componen el conurbano bonaerense estuvieron asociadas, desde siempre, al juego de poder impuesto por el efectivo accionar de las maquinarias políticas y la adhesión de fuerte contenido ideológico de sus respectivos electorados de referencia. Estas lógicas, surgidas como producto de la “política de masas”, se reconfiguraron, sin embargo, al calor de los avatares que signaron a la vida partidaria en los últimos tiempos. En efecto, el proceso de descomposición del tejido social que sufrieron las poblaciones más necesitadas de nuestro país, de forma acelerada durante la pasada década de los noventa, desplazó el formato de integración en la estructura política justicialista establecido a partir de la identificación con su comunidad de valores, con sus banderas y principios históricos de inscripción e instaló un nuevo patrón de relación fundado en un vínculo de tipo asistencial como garantía cardinal para garantizar la subsistencia diaria de estos sectores (Levitsky, 2005). Los llamados “aparatos” (O’Donnell, 2005) se convirtieron entonces en los protagonistas estelares de una escena política que se vio reducida dramáticamente en sus márgenes de incertidumbre al ser monopolizada, tanto en el plano de la representación legislativa como en la ejecutiva, por los principales actores partidarios de nuestro sistema (Malamud, 2004). El control que los mismos ejercieron sobre la distribución y el manejo de los recursos públicos aseguró así sus bases de poder (Calvo y Murillo, 2004), y las lógicas clientelares se presentaron de este modo como el dispositivo privilegiado de organización del juego político en estos territorios electorales.

Desde la mirada planteada en este trabajo nos proponemos discutir con algunos de estos análisis, que en líneas generales componen las visiones más extendidas -tanto en el ámbito académico como en el discurso mediático- sobre el desarrollo de la dinámica política en el determinante conurbano bonaerense, tomando como centro de reflexión aquello que nos reveló el proceso electoral 2007. Lo que nos proponemos específicamente es problematizar aquella afirmación instalada, y corroborada durante mucho tiempo, respecto del reinado sin pausa de las maquinarias políticas en los distintos escenarios municipales en razón de su efectividad en términos electorales. Aquí, sostendremos en cambio que el análisis del referido proceso electoral nos permite relativizar la vigencia de ambos términos de esta misma ecuación. Yendo más allá de la constatación de las transformaciones -ya señaladas- en la estructura organizacional del justicialismo (Levitsky, 2005), la pregunta que recorre y organiza nuestro estudio remite a complejizar, en el marco de un contexto de evidente desidentificación ciudadana respecto de las mediaciones partidarias, el funcionamiento del PJ en tanto estructura territorial, es decir, como aparato político y como unidad organizacional que garantiza el triunfo en la compulsa electoral desactivando cualquier posibilidad de alternancia.

^{*} Licenciada en Ciencia Política (UBA) y Doctoranda en Ciencias Sociales (UBA). Becaria CONICET. Instituto Gino Germani (FSOC-UBA).

^{**} Licenciado en Ciencia Política (UBA) y Doctorando en Ciencias Sociales (UBA). Becario CONICET. Instituto Gino Germani (FSOC-UBA).

En particular, este fenómeno lo abordaremos mediante el estudio del proceso electoral 2007 en aquellos distritos donde se constataron cambios en el control del poder municipal. Así, sin pretender establecer un diagnóstico general respecto del conjunto de los distritos que componen estas decisivas secciones electorales de la Provincia de Buenos Aires, nos detendremos más bien en el abordaje de aquellas lógicas que expresaron claras mutaciones y transformaciones en la vida política bonaerense estableciendo un principio de discontinuidad y ruptura respecto de la vigencia de cierto patrón político que estructuró durante largas décadas, y de manera casi exclusiva, su dinámica electoral. No pretendemos con esto, cabe aclararlo, desconocer cómo estos procesos se entrelazan en tensión y articulación con dicho patrón; de hecho, será desde este registro que intentaremos colocarnos para mirar estos fenómenos, distanciándonos, de esta manera, no simplemente de las lecturas dicotómicas que niegan la emergencia de lo nuevo afirmando la mera continuidad de lo existente, sino también de aquellas visiones que sólo ven lo que cambia dejando de lado lo que no deja de permanecer.

Para este análisis hemos seleccionado un conjunto de casos en los que se constató una renovación en el control del estado local que produjo como consecuencia el quiebre de históricos armados de poder. Éste será el punto central de referencia que nos permitirá unificar este agregado de experiencias que no dejaron de expresar, igualmente, toda una serie de particularidades que las distinguieron entre sí. Los municipios que hemos tomado para el análisis, entendiendo que los mismos cubrían el variado espectro de formatos a través de los cuales se desplegó este proceso dentro del área del conurbano bonaerense, son: Quilmes; Lanús; Almirante Brown; Esteban Echeverría; San Miguel; Tigre y La Plata. En relación con este último distrito, si bien éste no se encuentra dentro del área que seleccionamos para nuestro estudio, hemos decidido su inclusión por ser la capital del territorio provincial¹.

Distintos interrogantes serán planteados entonces a la hora de mirar estos casos. En primer lugar: ¿desde qué tipo de armado político se consumaron las diferentes vías de alternancia? ¿qué factores o condiciones le dieron verosimilitud a estas opciones de recambio? ¿cuál fue el rol que tuvieron los liderazgos locales en este proceso? En segundo lugar: ¿de qué modo incidieron sobre los escenarios locales las lógicas nacionales motorizadas mediante la acción del liderazgo del hoy ex presidente, Néstor Kirchner? ¿en qué medida este análisis da cuenta del proceso de transformación que vienen experimentando los lazos de representación política? y, finalmente: ¿qué nos dice dicho proceso respecto de las características que definen hoy en día a las estructuras políticas de aquellas fuerzas partidarias que fueron protagonistas históricos de la escena provincial, y particularmente, de la vida política del conurbano bonaerense? Estas preguntas serán la guía sobre la base de la cual se desarrollará el presente trabajo en el que tomaremos como escenarios específicos de observación, la constitución de la oferta electoral; las estrategias de campaña desplegadas y, por último, la distribución de las preferencias electorales.

¹ Cabe destacar, que según la clasificación provista por el Instituto Nacional de Estadísticas y Censo (INDEC) el conurbano bonaerense, propiamente dicho, está compuesto, según el criterio de densidad poblacional, por un total de 24 municipios incluidos en la primera y la tercera sección electoral. Estos son, primero aquellos que se encuentran plenamente urbanizados: Avellaneda; General San Martín; Hurlingham; Ituzaingó; José C. Paz; Lanús; Lomas de Zamora; Malvinas Argentinas; Morón; Quilmes; San Isidro; San Miguel; Tres de Febrero; Vicente López y luego aquellos parcialmente urbanizados: Almirante Brown; Berazategui; Esteban Echeverría; Ezeiza; Florencio Varela; La Matanza; Merlo; Moreno; San Fernando; Tigre. En este sentido, no han sido incluidos en este análisis los municipios de Presidente Perón; San Vicente; Cañuelas y Luján dado a que si bien en ellos también se han registrado procesos de alternancia política, con similares características a los casos aquí analizados, éstos no se corresponden con el criterio de inclusión preestablecido por el INDEC.

Cabe remarcar, asimismo, que no es el objetivo de este estudio el abordaje denso y pormenorizado de las particularidades que definieron a los casos seleccionados, más bien lo que pretendemos es dar cuenta de las tendencias generales de este proceso tomando, a modo ilustración, la referencia a distintos casos concretos. Estas tendencias pueden ser condensadas en tres ideas principales que operan como nuestras hipótesis de trabajo: a) la expresión de la desagregación y fragmentación de las estructuras partidarias municipales constatando, en sintonía con lo registrado en la escena provincial², la crisis que experimenta el Partido Justicialista (PJ) como unidad privilegiada de articulación de la dinámica política local; b) el despliegue de una relación de imbricación entre el plano local y el nacional; c) el rol determinante que jugaron los liderazgos municipales en la composición de estas escenas políticas, revelando así cómo se reconfiguran los lazos de representación en esta escala, al calor del despliegue de lo que aquí entenderemos como una “política de proximidad”³.

II. La oferta electoral. Panorama provincial y escenarios locales

Recomponiendo la escena: el tránsito hacia las colectoras

Los municipios que componen el conurbano bonaerense tienen un destacado valor electoral. Tal como remarca Leiras (2007) los resultados que se registran en esta región resultan decisivos para la selección de los diputados y senadores nacionales que representan a la provincia de Buenos Aires; para la definición de las compulsas internas de los partidos; y finalmente, para la elección del propio presidente de la Nación. Recordemos que luego de la reforma de 1994, mediante la cual se estableció la eliminación del colegio electoral, la zona compuesta por estos municipios se revalorizó notablemente en términos de su importancia política transformándose en el escenario privilegiado de disputa y acción de las principales estructuras partidarias de nuestro territorio. De este modo, y desde entonces, el desarrollo de los procesos electorales a nivel nacional no puede pensarse sin antes posar una mirada más localizada sobre el devenir de la política municipal y provincial de este determinante conglomerado de distritos⁴.

En particular, el proceso de composición del escenario electoral 2007, en este último plano, estuvo signado por márgenes insospechados de incertidumbre e indefinición. Recordemos que éste se reconfiguró radicalmente luego de que el ex gobernador, Felipe Solá, desistiera de presentarse a su reelección. En realidad, su decisión fue el resultado directo del escenario que se configuró luego de los comicios realizados en la provincia de Misiones en los que resultó triunfante la opción opositora al gobierno nacional. Como consecuencia de esto, y a la luz del extendido clima de opinión que se constituyó en rechazo a los intentos reeleccionistas de distintos mandatarios provinciales, desde el ejecutivo nacional se decidió dar de baja la candidatura de Solá e instalar la figura del vicepresidente Daniel Scioli, referente absolutamente ajeno al universo político bonaerense.

² Para un estudio de las elecciones 2007 en el plano provincial, ver en este mismo volumen el trabajo de Darío A. Rodríguez.

³ Tal como señala Schnapper (2004), en el marco del debilitamiento de la relación de representación, la necesidad de la participación directa y de identificación con los representantes aumenta y el *homo democraticus* tiende a pensar que no puede ser representado más que por sí mismo. En este sentido, se invoca una inspiración de tipo comunitarista, de “representación-espejo”, recuperándose el valor de la “proximidad” como opuesto a la abstracción y al carácter imaginario de lo nacional que supone el ideario republicano.

⁴ En los 24 partidos que conforman el Conurbano Bonaerense viven 8.5 millones de personas. Esto representa más del 60% del total de la población provincial concentrado en apenas 2% de su territorio, y registrando un aporte que llega al 34.3% del PBI nacional. A su vez, esta región reúne el 23% del padrón electoral nacional.

Así, las primeras piezas del tablero político provincial quedaron definidas cerca del final de 2006, una vez que desde la presidencia se eligió quién encabezaría la fórmula oficial de un armado político que, más allá de expresar un grado notable de heterogeneidad, se compuso, en lo más sustancial, como resultado de la unificación entre los referentes del PJ y los del Frente para la Victoria (FPV). En efecto, recordemos que luego de la estrepitosa derrota que sufrió en 2005 buena parte de la estructura justicialista, que se mantuvo fiel al liderazgo partidario del ex presidente Eduardo Duhalde, se inauguró un nuevo proceso donde, en aras de garantizar la gobernabilidad pero dando cuenta al mismo tiempo de las innegables limitaciones que definieron al proyecto de renovación política (tomado por el gobierno nacional como uno de sus principales estandartes en su momento fundacional), se consumó la presentación articulada en el plano provincial y nacional de las estructuras políticas del PJ y el FPV. No obstante, cabe remarcar también, que las particularidades de este proceso se relacionaron con que el Partido Justicialista, otrora representante monopólico del universo peronista en la escena provincial, se presentó en esta oportunidad subsumido al juego político establecido entre los diferentes armados que compusieron el variopinto espacio oficialista, en el cual distintos actores y agrupamientos compartieron -y compitieron- por la distribución de los lugares en las listas. En este sentido, tuvieron un lugar destacado en las mismas, primero, los dirigentes provinciales que apoyaron a Kirchner en el proceso electoral 2005 y también, en menor número, buena parte de aquellos que lo enfrentaron; después, los referentes de los movimientos sociales junto con dirigentes de otras fuerzas políticas; y por último, miembros del radicalismo que decidieron apoyar al gobierno dejando de lado su inscripción más orgánica dentro de la estructura del partido. Esta constelación de fuerzas se inscribió a su vez en la propuesta electoral de la Concertación Plural, espacio político con el que se buscó articular desde un discurso transpartidario a los distintos agrupamientos referenciados en el gobierno nacional.

De esta forma, en muy resumidas cuentas, los datos más salientes de este proceso fueron, primero, la composición de una escena provincial donde, como consecuencia de la acción motorizada por el liderazgo nacional del presidente Kirchner, se vio notoriamente reducida la capacidad de acción autónoma de sus actores partidarios, expresada no solo en la definición de la fórmula ejecutiva bonaerense, sino también en la presentación de las listas de los representantes nacionales y seccionales de la provincia⁵; y después, tal como se dio en otros distritos, se constató la presentación atomizada del espectro opositor, reflejada en la oferta desarticulada de armados de clara impronta electoral, referenciados en liderazgos flotantes y con una evanescente inscripción partidaria.

No obstante, este proceso de relativa agregación del espacio oficialista en el plano provincial donde se acordó la presentación de una única lista para los cargos nacionales, para las representaciones seccionales y para la fórmula ejecutiva, no se correspondió en absoluto con lo que se registró en el nivel local, donde un estado de inédita dispersión definió a la presentación de las fuerzas políticas municipales, tan sólo articuladas en la adhesión vertical al liderazgo nacional de Kirchner. En el caso de los escenarios locales, la composición de la oferta política se desarrolló también a partir de los tiempos pautados desde la presidencia. En concreto, dicha incidencia se relacionó con la posibilidad de que se habiliten en distintos municipios del conurbano listas que competían con la del ejecutivo local, pero que se inscribían al mismo tiempo en el armado provincial y nacional del FPV. Es decir, se autorizó exclusivamente en este plano (aunque en un principio se barajó la posibilidad también de

⁵ Para una referencia a la composición de dichas listas ver el artículo de Darío A. Rodríguez (2008).

replicar este esquema en la competencia entre los candidatos a ocupar las cámaras provinciales) un escenario de disputa electoral entre, por una parte, la lista oficial, que en la mayoría de los casos estuvo representada por el sello del Partido Justicialista, y por la otra, una o más listas alternativas, conocidas públicamente con el nombre de “colectoras”. Así, sobre este punto se constituyó el principal foco de tensión entre las distintas fuerzas locales definiendo, como resultado de la estrategia del gobierno nacional de dejar jugar a los diferentes agrupamientos que protagonizaron la dinámica política local, el incierto y muy acompasado transcurrir del proceso de composición de la oferta política. De hecho, el mismo recién asumió trazos definitorios sobre el final del cierre de las listas, una vez que, por fin, quedaron todas las fichas dispuestas en el tablero.

Efectivamente, luego de arduas y febriles negociaciones, que se prolongaron durante buena parte del mes de agosto y las primeras semanas del mes de septiembre, se seleccionaron los casos en los cuales la habilitación de la competencia local abrió la posibilidad de la alternancia política⁶. De un total de 24 municipios solamente en siete de ellos (Tigre; Moreno; Merlo; José C. Paz; Ituzaingó; Tres de Febrero; La Matanza y Florencio Varela) se presentó la opción del FPV y en consecuencia no se habilitaron las listas alternativas. En este sentido, distintos elementos deben ser considerados a la hora de intentar explicar por qué el gobierno no aceptó la presentación de dichas listas en estos distritos. Para empezar, hay que tener en cuenta que desde la presidencia el criterio que primó a la hora de tomar esta decisión se relacionó, principalmente, con las posibilidades de proyección electoral que demostraban estos armados alternativos a partir de lo que expresaron los sondeos de intención de voto. Pero también influyeron otras cuestiones, como por ejemplo, el tipo de relación establecida entre el núcleo duro del kirchnerismo y los diferentes jefes territoriales de los distritos en cuestión. Esta incidencia quedó claramente reflejada en los casos de Florencio Varela e Ituzaingó, donde se premió la lealtad de sus referentes asegurando la presentación de una única lista en el plano municipal; y a su vez, en partidos como La Matanza. En particular, en este populoso y decisivo distrito, la lista oficial del justicialismo y su máximo referente, el actual vicegobernador Alberto Balestrini, fueron desafiados por el intento de presentación de por los menos dos listas alternativas. Una de ellas, la que parecía sumar las mayores adhesiones, postulaba como candidato a intendente al funcionario del Ministerio de Desarrollo Social de la Nación y dirigente político y social del movimiento Barrios de Pie, Jorge Ceballos. Finalmente, luego de muchas idas y vueltas, el gobierno decidió no aceptar dicha lista haciendo lugar al expreso pedido de Balestrini quién, no sólo podía aportar un invaluable caudal de votos en función de su peso territorial, sino que además gracias a sus oportunos movimientos políticos en el ciclo electoral anterior, gozaba de la confianza y el apoyo directo del matrimonio presidencial. De este modo, tal como quedó reflejado en este caso, este tipo de lazos y vínculos personalizados, establecidos entre los dirigentes provinciales y los nacionales, tuvieron un peso crucial en la definición de las candidaturas y en las posibilidades de pensar el desarrollo de procesos de renovación y alternancia política en los distintos distritos.

De esta forma, en un total de 16 municipios del conurbano se habilitó la presentación de las listas colectoras configurándose escenarios donde la dispersión fue muy aguda, como el caso de Lomas de Zamora, donde se presentaron cinco dirigentes identificados con el oficialismo, o como los casos de San Fernando y Vicente López, donde los que disputaron el control del poder municipal fueron un total de cuatro. Después, en el resto de las localidades, la cantidad

⁶ Como ya hemos planteado al principio de este trabajo, la alternancia política ha sido un fenómeno prácticamente marginal en el conurbano bonaerense. Para más información sobre este punto, ver el cuadro I del Anexo.

de fórmulas osciló entre dos y tres, y en todos los distritos se utilizaron alternativamente para la presentación de los distintos candidatos de la galaxia kirchnerista los sellos partidarios del PJ; del Partido del Progreso Social; del Partido de la Victoria; del Frente para la Concertación; del Movimiento H.A.C.E.R por Buenos Aires; y por último, del Frente Grande. La sigla partidaria del FPV sólo se presentó en aquellos distritos donde no se presentaron las listas colectoras. Así entonces, se compuso una escena muy confusa donde los clivajes político-partidarios dejaron de ser su privilegiado principio de inteligibilidad. Pero veamos ahora qué sucedió específicamente con los casos que hemos seleccionado para su estudio en este análisis, cuya referencia resulta claramente reveladora de estas tendencias más generales, que apenas hemos esbozado, y que marcaron en sus aspectos más básicos, al conjunto de los municipios del conurbano.

Tomando en consideración las características centrales que definieron a la oferta política en estos distritos, trazaremos una división entre los mismos, con un fin clasificatorio y analítico, considerando los tipos de armados políticos que se disputaron el control del poder local. Así, podemos agrupar, en primer lugar, a los municipios en donde resultaron derrotadas fuerzas políticas de origen vecinal, de larga tradición y fuerte arraigo en los distritos (Tigre y Esteban Echeverría); en segundo lugar, aquellas localidades en donde se enfrentaron agrupamientos referenciados directamente en el universo peronista y en donde la fuerza vencedora expresó una clara articulación con el armado kirchnerista en el plano provincial o nacional (San Miguel; Almirante Brown; Lanús; Quilmes); y en último término, el caso de La Plata, que tuvo como eje diferenciador el hecho de que la fuerza política vencedora resultó ser un agrupamiento de carácter municipal.

A) La oferta electoral en Tigre y Esteban Echeverría: Hacia el ocaso de las experiencias vecinalistas.

Si bien Tigre y Esteban Echeverría son municipios disímiles en términos sociodemográficos y por la locación geográfica que ocupan dentro del conurbano bonaerense, ambos han atravesado un proceso de desgaste y posterior derrota de los oficialismos de carácter vecinal, que vuelve valioso el análisis conjunto de dichas experiencias.

Las fuerzas políticas que fueron vencidas en diciembre de 2007 (Acción Comunal en Tigre y el Frente Cívico para la Concertación Vecinalista de Esteban Echeverría), tenían, en primer lugar, una característica particular: la importancia política y electoral de sus liderazgos. Ambas figuras surgieron durante la última dictadura militar, cuando tanto Ricardo Ubieta⁷ como Alberto Groppi fueron nombrados intendentes de facto. No obstante, no fue hasta 1987, en el caso de Ubieta, y hasta 1995, en el caso de Groppi, que luego de haber sido electos democráticamente como intendentes lograron constituir los frentes municipales y consolidar sus liderazgos.

En estos municipios, la reelección permanente de ambos, durante las últimas décadas, logró opacar el peso que históricamente había tenido el PJ. Sin embargo, esto no impidió que este partido registrara en ambos distritos una serie de triunfos consecutivos en los planos nacional y provincial, y que incluso en Esteban Echeverría, participara de alianzas eventuales con el vecinalismo. Asimismo, cabe destacar que las fuerzas vecinales no se caracterizaron en estas localidades por contar con una red partidaria muy extendida, sino que sus adherentes o bien

⁷ Ricardo Ubieta (fundador de Acción Comunal y líder histórico de este espacio) falleció en noviembre de 2006 debido a una enfermedad que padecía y que lo había obligado a dejar su cargo a manos de Hiram Gualdoni en septiembre de ese mismo año.

pertenecían a entidades intermedias de la sociedad civil o bien se nucleaban en las diferentes delegaciones municipales en torno a temáticas o problemas puntuales. Su caudal electoral se concentró entonces sobre todo en aquellos sectores de clase media, media-alta, mientras que en la periferia nunca llegaron a consolidar un electorado estable. Así, fueron los logros en materia de gestión y el lazo de proximidad que supieron establecer con la ciudadanía, pero también el férreo control de estructuras políticas de neta impronta personalista, los pilares sobre los cuales estos liderazgos edificaron y preservaron su poder en la escena local.

En los comicios legislativos de 2005 los vecinalismos confirmaron su reinado político-electoral, aunque también los armados de impronta kirchnerista lograron articularse como espacios privilegiados de oposición. En Tigre, Acción Comunal realizó una de las mejores elecciones de su historia partidaria reteniendo los ocho concejales que había puesto en juego y además, por primera vez desde 1945 y desde que no estuvo proscrito, el PJ no obtuvo en estas elecciones ningún cargo para concejal. El FPV, por su parte, salió segundo en la contienda logrando cuatro concejales, y para los cargos nacionales y provinciales obtuvo el doble de los votos respecto del PJ, prefigurando su preeminencia en el peronismo local de cara a las próximas elecciones. En el caso de Esteban Echeverría, en el proceso electoral de 2005, y a diferencia de lo que pasó en 2007, el FPV local se alió con el intendente Alberto Groppi para la confección de su boleta logrando cierta presencia en el distrito; no obstante, luego de las elecciones esta alianza terminó desarticulándose por desavenencias internas. De este modo, emergieron en estos comicios en ambos municipios los respectivos armados kirchneristas, en los que ya aparecieron jugando políticamente las figuras que protagonizaran las experiencias de alternancia en los próximos comicios, en un marco donde aún quedaba por librarse la crucial disputa por el liderazgo de referencia interno.

Sobre la base de lo que nos dejó el proceso electoral 2005 es factible identificar diversos factores que influyeron de manera notoria en la conformación de la oferta 2007: en el caso de Tigre el fallecimiento de Ubieto y su impacto hacia el interior de Acción Comunal; y en el caso de Esteban Echeverría, la pérdida de popularidad de Groppi involucrado en distintas causas judiciales por corrupción durante su gestión y complicidad en la última dictadura militar, sumado a un conflicto dentro de sus filas por la conducción y sucesión política del vecinalismo. A partir de cómo fueron desplegándose estos hechos, los municipios de Tigre y Esteban Echeverría parecieron ser escenarios lo suficientemente propicios para que armados alternativos pudieran articularse. Y en este mismo sentido, la escena tigrense resultaba particularmente alentadora teniendo en cuenta que el intendente interino, Hiram Gualdoni, no se destacaba por ser una figura carismática y mediáticamente visible, a la vez que aparecía fuertemente influenciado por los lineamientos del secretario de gobierno, Ernesto Casaretto, quién además no tenía mayor predicamento hacia el interior del partido. Sin embargo, Casaretto se presentó igualmente como candidato a intendente por Acción Comunal a sabiendas que su liderazgo no tenía el mismo apoyo popular que el de su antecesor Ubieto y que su gestión había sido ampliamente criticada por algunas líneas internas de su mismo espacio. En estas circunstancias, se constituyó como principal fuerza opositora el FPV, presidida por Sergio Massa⁸, una figura cuyo liderazgo ya había sido instalado en el municipio, entre otras cosas por ser el presidente del Club Atlético Tigre, y por su incidencia en la política local en calidad de funcionario nacional.

Tal como sucedió en Tigre, en Esteban Echeverría los conflictos internos dentro del vecinalismo constituyeron un elemento central en este proceso, pero a esto habría que

⁸ Hasta ese entonces titular de la ANSES y principal referente del FPV en Tigre.

agregarle el deterioro que sufrió la imagen de Alberto Groppi.⁹ A las acusaciones que importantes medios nacionales le realizaron por su vinculación con la última dictadura militar, se sumaron las denuncias acerca de importantes hechos de corrupción¹⁰ y las críticas de los vecinos por la suba de un 35% en las tasas municipales. De esta forma, en Esteban Echeverría, no sólo las disputas dentro del armado local sino también el desgaste de la gestión, precipitaron la presentación de Fernando Gray -en ese entonces jefe de comunicaciones del Ministerio de Desarrollo Social, que había sido instalado en el municipio de la mano de Alicia Kirchner-¹¹ como candidato opositor al vecinalismo. A través de una alianza estructurada con el desprestigiado PJ echeverriano, que suscitó varias críticas en la opinión pública, y logrando el apoyo de un importante sector de los movimientos sociales, Gray supo construir un armado variopinto y sustentado en su liderazgo que le posibilitó el acceso al poder municipal.

A pesar de las diferencias y particularidades de cada municipio, los espacios que lograron derrotar a los mencionados vecinalismos tuvieron la especificidad de presentar un origen heterogéneo y transpartidario de sus integrantes, replicando la lógica de la “concertación plural” del nivel nacional en cada uno de los escenarios locales. En el caso de Tigre, Massa logró consolidar un frente, sustentado en su liderazgo y conformado por distintos sectores, desde peronistas tradicionales, sectores socialistas, radicales e independientes, hasta aquellos sectores que luego del fallecimiento de Ubieto abandonaron Acción Comunal y se incorporaron a las líneas del FPV. Por su parte, el armado de Gray también estuvo compuesto por diferentes sectores, pero a diferencia del espacio de Massa, en el caso de Esteban Echeverría jugó un importante papel la alianza que el actual intendente logró tejer con el tradicional caudillo del PJ, Luis Obarrio. Esta articulación entre el principal referente del FPV en la zona y gran parte de la estructura del PJ incidió no solo en el armado de las listas y en la posterior designación de autoridades para la gestión, sino que también tuvo grandes consecuencias durante la campaña electoral, y posteriormente, en la designación de cargos y secretarías. No obstante, si bien Gray se presentó por la lista 2 (PJ), entre los concejales electos también había figuras cercanas a su entorno (provenientes sobre todo del Ministerio de Desarrollo Social) y representantes de los movimientos sociales, en particular, articulados en torno al movimiento Libres del Sur.

El escenario entonces quedaba planteado en ambos distritos de manera polarizada. En Tigre, la disyuntiva se esgrimía entre un partido vecinal fuertemente golpeado por la pérdida de su referente histórico y un nuevo liderazgo que logró articular distintas fuerzas y tradiciones políticas unificando consensos hacia el interior del FPV y conformando una única lista oficial a nivel nacional. En Esteban Echeverría, por su parte, se abría el juego a una contienda entre un vecinalismo desgastado e internamente disputado y una alianza que logró opacar el peso de

⁹ La presunción de que el Mal de Parkinson sufrido por Groppi se agravaba y la consecuente influencia que iba tomando el entonces secretario de gobierno, Pablo Losada, en las decisiones políticas municipales desataron una interna hacia el interior de las filas del groppismo en torno al posible sucesor del intendente en caso de que éste accediera al poder en las próximas elecciones y debiera abandonarlo por razones referidas a su salud. En particular, una de las principales implicadas en el conflicto, su mujer, Ana María Ressia, que controlaba gran parte de las redes de manzaneras en la zona, renunció antes de las elecciones a su cargo en la Secretaría de Desarrollo Local lo cual fomentó la especulación respecto de la disputa por la probable sucesión de Groppi.

¹⁰ Tales como las relacionadas con la licitación de la empresa recolectora de basura, enriquecimiento ilícito, malversación de caudales públicos, negociaciones incompatibles con el ejercicio de funciones públicas, abuso de autoridad y violación de los deberes de funcionario público.

¹¹ Cabe destacar que si bien Fernando Gray no tenía una vinculación directa con el municipio, su participación dentro del Ministerio le había proporcionado un instrumento muy valioso durante los años de su instalación, dado al desgaste de las gestiones del vecinalismo, en torno a la consecución planes sociales y de desarrollo social dentro del distrito.

la continuidad y de las identificaciones partidarias tradicionales, a través del liderazgo de proximidad trazado por Gray.

B) Las complejidades de la galaxia peronista: los casos de San Miguel, Lanús, Quilmes y Almirante Brown.

Analizar conjuntamente la conformación de la oferta electoral en estos cuatro municipios del conurbano bonaerense permite interpretar y repensar el proceso de fragmentación de las estructuras partidarias tradicionales. En este sentido, y sin detenernos específicamente en la complejidad y particularidad propia de cada uno de los escenarios, el grado de desarticulación del justicialismo quedó expresado claramente a nivel local. En efecto, como consecuencia del establecimiento de las listas colectoras, los comicios no solo devinieron elecciones de representantes para cargos ejecutivos y legislativos, sino que a la vez se transformaron en una suerte de “interna abierta en período electoral” para el peronismo bonaerense, alentando la desagregación de las escenas locales. En definitiva, la habilitación de estas listas resultó ser, para el gobierno nacional, un recurso estratégico en aquellos municipios donde los diversos candidatos contaban con un caudal electoral suficiente para arrastrar una mayor cantidad de votos a la fórmula presidencial. La emergencia de este escenario se sustentó entonces en la hipótesis de que la entrada privilegiada al cuarto oscuro iba a estar dada por las preferencias locales por sobre las nacionales, y dejó entrever que su consecuencia directa, la profundización de la desagregación del PJ a nivel local, no era más que una estrategia de maximización electoral. Sin embargo, este proceso desarrollado a nivel local e incluso nacional y provincial excede las meras disputas electorales, generadas por las disposiciones institucionales, para inscribirse en el marco del diagnóstico generalizado de la desafección y desidentificación partidaria de la ciudadanía y la revalorización de armados fluctuantes como formato privilegiado de articulación política.

Para abordar este proceso es posible trazar, a su vez, una nueva división al interior del grupo de municipios a estudiar analizando, por un lado, aquellos en donde el intendente que resultó electo tenía una trayectoria, una historia político partidaria más definida en el distrito, como en Lanús, Quilmes y San Miguel, y por otro lado, el municipio de Almirante Brown que, en consonancia con el caso de Esteban Echeverría descrito en el apartado anterior, es un distrito en donde el intendente electo no tenía un antecedente muy preciso de anclaje partidario local anterior a las elecciones legislativas de 2005. En este sentido, Esteban Echeverría y Almirante Brown son municipios en los que los intendentes electos, si bien tenían un recorrido previo a nivel nacional y provincial, se presentaron como una especie de “outsiders” en donde la posibilidad inicial de su instalación nacional se vio legitimada a través de su capacidad de liderazgo y de construcción política. Por su parte, en Lanús, Quilmes y San Miguel, los candidatos tenían una vinculación más cercana a los municipios, de raigambre social y de construcción territorial en los primeros casos y de un estilo más vinculado a la gestión en este último.

Ahora bien, respecto de la performance electoral, cabe destacar que en los casos de Lanús, Almirante Brown y San Miguel el FPV local había logrado derrotar al PJ en los comicios legislativos de 2005, y de esta manera, sobre la base de estos triunfos, sus principales referentes iniciaron desde entonces el trabajo de articulación de las redes políticas en estos municipios. A diferencia de estos casos, en Quilmes, tanto en las elecciones de 2003 como de 2005, su actual intendente, Francisco “Barba” Gutiérrez, no estaba inscripto políticamente en el armado distrital del FPV. Como consecuencia de esto, en este caso y a diferencia de lo que sucedió en los municipios anteriormente analizados, el oficialismo local no experimentó una derrota previa a la de 2007. Tomando este punto de comparación es posible incluir junto al

caso de Quilmes a los distritos de Esteban Echeverría, Tigre y La Plata, abordados en otros apartados, ya que en los mismos tampoco los ejecutivos municipales se vieron superados por espacios alternativos antes de 2007. Así, lo que se desprende de esto es que el proceso de articulación de la oferta política se desarrolló, en el primer grupo de municipios, sobre el desgaste evidente que produjo la derrota que los respectivos ejecutivos locales ya habían experimentado en 2005, hecho que alentó incluso, en alguno de ellos, la migración anticipada de algunos dirigentes de peso desde las estructuras oficiales a los armados alternativos.

Finalmente, luego de tensas negociaciones, la oferta en los municipios donde las disputas se concentraron dentro de la galaxia peronista, quedó así constituida:

a) En San Miguel, los candidatos que se presentaron en las listas colectoras representaron a los tres sectores del peronismo tradicional del municipio: por el Partido de la Victoria, se presentó el intendente electo, Joaquín De La Torre; por el PJ Oscar Zilocchi, presidente del PJ local y finalmente, por el Frente Grande, Stella Maris Prunotto. Los conflictos se centraron entonces entre, en primer lugar, el sector que lidera Franco La Porta, actual diputado provincial, que logró articular con De La Torre un armado con representantes de su estructura (y con el apoyo de Felipe Solá a nivel provincial), aprovechando a su vez el conocimiento público con el que contaba su figura por haber enfrentado a Aldo Rico en las elecciones de 2003¹²; en segundo lugar, el sector de los zilocchistas, espacio que contó con el respaldo de quienes habían apoyado la gestión de Aldo Rico durante los años anteriores a la administración de Zilocchi, y finalmente, el sector de los prunottistas, en un frente que contó con el particular apoyo de los movimientos sociales, Federación Tierra y Vivienda (FTV) y Barrios de Pié.

b) En el caso de Lanús la disputa tuvo como actores centrales al tradicional caudillo Manuel Quindimil (PJ), intendente durante la dictadura militar y luego electo consecutivamente en todos los períodos electorales desde 1984, y a Darío Díaz Pérez¹³ (Partido de la Victoria), un liderazgo alternativo y con trayectoria social y política en la zona que logró articular diversas bases de apoyo, entre las cuales se encontraba una parte importante de los movimientos sociales y el respaldo decisivo del sector liderado por el senador nacional José Pampuro. Cabe destacar, que Díaz Pérez fue subsecretario de salud durante el gobierno de Quindimil pero luego se separó de este espacio político y comenzó una trayectoria de construcción territorial y social.

c) En el caso de Quilmes, el escenario también estuvo polarizado entre dos alternativas peronistas, ambas con colectoras del FPV a nivel nacional y si bien, al igual que en Lanús, la alternativa que resultó ganadora tenía un anclaje mucho más social que político-partidario; el armado que terminó asumiendo la intendencia en Quilmes era aún más heterogéneo en su procedencia que aquel liderado por Díaz Pérez en Lanús. De este modo, en Quilmes se enfrentaron Sergio Villordo (PJ), en ese entonces intendente del municipio, y Gutiérrez que se presentó con el sello del Polo Social. La lista que respaldaba la candidatura de Villordo estuvo compuesta principalmente por el sector peronista referenciado en la figura de Aníbal Fernández y otros allegados a la gestión municipal. Por el lado de Gutiérrez, el Polo Social constituyó un frente muy variado y complejo, caracterizado por la presencia de sectores del peronismo quilmeño conducido por Eduardo Camaño y por la inclusión de otros sectores de origen sindical, como algunos referentes de la UOM de Quilmes, y militantes sociales.

¹² En esta oportunidad, Joaquín De La Torre (FPV) perdió en manos del PJ local.

¹³ En ese entonces diputado provincial del FPV y ex concejal del quindimilismo.

d) Almirante Brown es uno de los pocos municipios del conurbano en donde el entonces intendente, Manuel Rodríguez, no postulaba su reelección. Sin embargo, esto se debió a que éste respondía directamente al espacio liderado por José Antonio Villaverde, figura excluyente del peronismo a nivel local y jefe comunal durante el período 1987-1995 y que, como candidato al ejecutivo municipal en 2007, contó con la postulación de Rodríguez como primer concejal de su fuerza. Al igual que en varios de los municipios anteriormente analizados, si bien en un primer momento la lista oficial del FPV fue objeto de disputa entre distintos actores, ésta no pudo ser representada por ninguno en particular y la oferta dentro del universo peronista quedó nuevamente polarizada entre las siguientes listas: la que llevó el sello del PJ y estaba liderada por José Antonio Villaverde y la del Partido para la Victoria encabezada por Darío Giustozzi. Producto de ser uno de los principales referentes del PJ a nivel local, Villaverde contó con el apoyo de la estructura provincial, expresado a través del respaldo de su presidente, el diputado nacional José María Díaz Bancalari; los principales dirigentes del PJ browniano, las organizaciones peronistas del distrito y la adhesión de gran parte de los empresarios del parque industrial. Por su parte, el Partido de la Victoria estuvo referenciado en Giustozzi, que si bien no había tenido experiencia de gestión en el municipio, sí la poseía a nivel provincial. De hecho, en 2005 había sido electo como diputado provincial por la tercera sección electoral y anteriormente había sido secretario de agricultura durante el gobierno de Cafiero y jefe de gabinete de ministros en la provincia de Buenos Aires en el período 2003-2005. Este espacio político tuvo la particularidad, asimilable a la de los otros armados estudiados en este artículo, de tener una procedencia transpartidaria e interinstitucional de sus integrantes. Con el apoyo principal de Florencio Randazzo, la lista presentada quedó conformada por representantes de los movimientos sociales (en particular, el movimiento Libres del Sur y el Movimiento Evita), algunas figuras locales del radicalismo K, como la figura de Mario Fuentes, candidato a tercer concejal, y por representantes de sindicatos y de asociaciones (tales como SUTERH¹⁴, DEUCO¹⁵, UOM¹⁶, etcétera).

Así, quedaba entonces conformada la oferta en estos municipios, en un proceso en donde, a pesar de las diferencias ya señaladas, sobresalió la capacidad de los liderazgos locales, en los casos de Lanús, Quilmes y Almirante Brown, para construir armados políticos que se presentaron como verdaderas alternativas y que lograron proponer, al mismo tiempo, importantes dosis de recambio político.

C) La Plata: la desagregación del universo kirchnerista.

El proceso electoral en la ciudad de La Plata reunió elementos ya presentes en los municipios analizados, planteando una continuidad con estos casos, al mismo tiempo que reveló distintas características específicas que ameritan su estudio diferenciado. En primer lugar, distinguiéndose del segundo grupo de municipios, la fuerza opositora al PJ se constituyó a partir de un armado de extracción vecinal desde el cual el candidato Pablo Bruera, antes miembro de peso en dicho partido, construyó e interpeló al electorado en su objetivo de desbancar a su antiguo referente y padrino político, el intendente Julio Alak. En segundo lugar, diferenciándose ahora del primer grupo de municipios, la composición de la oferta electoral expresó, al habilitarse la presentación de tres listas kirchneristas, el inédito grado de desarticulación que definió al armado oficial cuyos límites y fronteras sólo pudieron ser trazados en la expresión de la adhesión y fidelidad al liderazgo presidencial. Así, en pocas

¹⁴ Sindicato Único de Trabajadores de Edificios de Renta y Horizontal

¹⁵ DEUCO es una Asociación Civil, sin fines de lucro, dedicada a la defensa de los derechos de los usuarios y consumidores de la República Argentina.

¹⁶ Sindicato Metalúrgico.

palabras, el aspecto distintivo de la composición de la escena electoral en este municipio, respecto de los otros casos analizados, puede resumirse en que fue una fuerza de origen vecinal la que se posicionó como principal oposición al gobierno local y que ésta apareció articulada e integrada, a su vez, en el respaldo provincial al candidato Daniel Scioli, y en el apoyo nacional a la fórmula presidida por Cristina Fernández de Kirchner.

En sintonía con el devenir del proceso en el plano provincial, la escena electoral se terminó de componer en el distrito una vez que desde el poder ejecutivo nacional se decidió cuáles serían los espacios habilitados para competir por el control del poder local insertados dentro del FPV en los restantes niveles de representación. Tal como sucedió en varios de los municipios del conurbano, podemos decir entonces que el despliegue de la dinámica política platense quedó subsumida al juego político establecido por lógicas nacionales a través del rol que desempeñó el liderazgo presidencial de Néstor Kirchner en el proceso de definición de las candidaturas. Así, luego de su intervención y al cabo de un proceso de acaloradas negociaciones, quedaron definidas las tres fórmulas del kirchnerismo.

En primer término, se presentó, por quinta vez consecutiva, la lista presidida por el intendente Alak, integrada en su mayoría por adherentes partidarios con trayectoria en el ámbito ejecutivo o legislativo de la estructura del gobierno municipal. En lo más sustancial, este armado se nutrió del respaldo de su flota propia así como de los principales referentes, que encolumnados en la estructura provincial del justicialismo, enfrentaron al FPV en los anteriores comicios. La presentación de este armado unificado generó no obstante una situación de malestar generalizado en las filas alakistas, no tanto por la vuelta de los anteriores opositores, sino porque principalmente aquellos dirigentes de peso político en el distrito daban por sentado que el intendente en funciones no intentaría renovar -nuevamente- su mandato, permitiendo de este modo generar el esperado proceso de recambio al interior de su espacio. Pero el curso de los acontecimientos desalentó por completo estas expectativas, expresando las notorias dificultades que Alak ha demostrado para articular lazos y vínculos con la dirigencia kirchnerista en el plano provincial y nacional.

En segundo lugar, fue aceptada la habilitación del espacio presidido por Carlos Castagneto, funcionario del Ministerio de Desarrollo Social que contó para su postulación con el respaldo directo de la hermana del ex presidente Néstor Kirchner. A partir del lanzamiento de la candidatura de este dirigente, de muy limitada instalación político-partidaria en la ciudad pero muy conocido en el distrito por su pasado como jugador de fútbol en uno de los más populares clubes platenses, se buscó articular el apoyo de aquellos sectores cercanos a la figura del gobernador Solá, que decidieron abrirse del espacio alakista luego de los comicios de 2005. Sin embargo, con el correr de las semanas, buena parte de este sector, fundamentalmente el referenciado en el ex senador provincial Juan Amondarain y en el diputado Raúl Pérez, optó finalmente por apoyar la candidatura de Pablo Bruera que, según lo que pronosticaban los sondeos de intención de voto, aparecía claramente consolidado como la fuerza de oposición al intendente Alak. De este modo, Carlos Castagneto debió contentarse, de manera casi exclusiva, con el respaldo, nada despreciable por cierto, que provino de su inserción ministerial en el plano nacional y a diferencia de cómo quedó definida la oferta en otros municipios -tal como por ejemplo hemos visto en el caso de Esteban Echeverría- en esta oportunidad no fue posible una articulación político-partidaria entre el plano nacional y el entramado de la dirigencia local.

Por último, el tercer espacio que logró componerse respaldando la fórmula kirchnerista en el plano provincial y en el nacional fue el liderado por Bruera. Esta fuerza, como ya hemos

mencionado, se organizó como un armado de inscripción vecinal que se presentó por primera vez en los comicios de 2003 y se estableció como el principal espacio de oposición al alakismo luego de los comicios legislativos de 2005. En particular, la misma se consumó a partir de la alianza que materializaron conocidos referentes de distintas fuerzas partidarias constituyendo un heterogéneo frente político en el que convivieron dirigentes del cavallismo con miembros del radicalismo, del peronismo, y del Frente Grande. Pero además, para los comicios de 2007, este complejo espacio político incluyó, primero, el respaldo de los movimientos sociales kirchneristas, principalmente el Movimiento Evita, que luego de apoyar al alakismo en las elecciones pasadas decidió su inclusión en el Frente Renovador Platense, y así también, el apoyo de los distintos gremios sindicales de peso a nivel provincial y local. Así, quedó articulado este armado organizado en la referencia directa al liderazgo de Bruera, quién demostró poseer la suficiente cintura política y capacidad de ejercicio de autoridad como para manejar los variados y contradictorios intereses que convivieron al interior de este espacio, pudiendo presentar una alternativa política de peso a la estructura partidaria liderada por Alak.

Con las cartas sobre la mesa. Lo que dejó la oferta.

Como hemos visto, si bien la oferta en cada uno de los municipios se articuló sobre la base de formatos que no dejaron de expresar sus particularidades, en líneas generales la misma tuvo como característica común el haberse tejido en un marco definido por un alto margen de incertidumbre y por la emergencia de distintos actores que, lejos de ser el producto de concretas expresiones partidarias, conformaron articulaciones precarias de neta impronta electoral constituidas en torno a determinados liderazgos de referencia. Cabe destacar que estos liderazgos no han sido en todos los municipios producto de la expresión de una trayectoria local, sino que en algunos casos los mismos tuvieron su origen en la acción propia que instrumentaron referentes nacionales en la instalación de determinadas candidaturas y/o el establecimiento de vínculos personalizados que habilitaron o condicionaron el accionar de los mismos a nivel local. A su vez, esta influencia del plano nacional sobre el propiamente local quedó plasmada en el grado de fragmentación de la oferta política a nivel municipal, producto de la lógica de la habilitación de colectoras que conllevó la localización de la contienda como escenario privilegiado de diferenciación política.

Por otra parte, asistimos a la emergencia de un escenario novedoso en el que fueron protagonistas las fuerzas constituidas por una diversidad de sectores, apoyos y liderazgos emergentes, en detrimento de aquellos armados referenciados meramente en el universo y el aparato del PJ. En este sentido, en particular la inclusión de los movimientos sociales, y de otros actores políticos, se presentó como un elemento diferencial respecto a anteriores compulsas ya que, si bien su presencia numérica en las listas y su contribución en materia electoral fue relativa en estos municipios, la incorporación de los mismos al interior de los distintos frentes kirchneristas constituyó un elemento central para reforzar el formato de la concertación plural y el proyecto de la renovación de las prácticas políticas.

Finalmente, los tres grupos de casos elegidos revelan elementos que permiten clarificar las transformaciones que han ido ocurriendo en la vida política a nivel local. Por un lado, como ya hemos remarcado, la centralidad de los liderazgos locales en la estructuración de los escenarios electorales y en la articulación de espacios tan fluctuantes como heterogéneos. Pero también, por el otro, la conformación de la oferta reveló el escenario de disputa por los espacios de poder al interior de la galaxia kirchnerista entre la vieja estructura política tradicional de los aparatos del PJ y la presentación de armados alternativos en el marco de un

proceso donde no dejó de constatarse, asimismo, la capacidad de circulación y readaptación que poseen las elites dirigentes peronistas para acomodarse a diferentes contextos político-electorales.

III. La campaña electoral: localización, gestión y proximidad

En el nivel provincial, en pocas palabras, el candidato a gobernador, Daniel Scioli, buscó interpelar al electorado inscribiendo su figura y su programa de gobierno dentro del discurso nacional; de este modo, sus ejes centrales fueron la referencia a los logros más destacados en lo económico y lo social del modelo vigente, anunciando, al mismo tiempo, la inauguración de una nueva etapa en lo político. Resaltando la clara continuidad con la gestión anterior se instaló también la expectativa del cambio, asegurando la pronta salida del período de excepción y la entrada en un nuevo tiempo político definido por el desarrollo institucional y el mayor protagonismo de las mediaciones democráticas. El candidato provincial buscó así enmarcar su imagen en la referencia directa al proyecto nacional asociando su figura a la de la presidenta, sin por ello dejar de alentar, a su vez, la configuración de un discurso propio, de un sello personal, cuyos rasgos centrales pueden resumirse en su presentación como un gestor, como un administrador eficiente, que podía resolverles los problemas a la gente, desde una posición ajena al mundo de las disputas y confrontaciones partidarias.

Concentrándonos ahora en el nivel municipal, podemos decir que el modo en que se fue constituyendo la oferta política nos permite reconocer cierto indicio que siguió operando durante todo el período de la campaña electoral: la centralidad de los liderazgos en detrimento de las estructuras partidarias. Un segundo elemento, que definió particularmente la forma de estructuración de las campañas en los distintos municipios, fue la extrema localización que asumieron las mismas. De esta forma, y a partir de la importancia que asumió lo local y la construcción de una diferenciación concreta en este terreno, sumada a la visibilidad que adquirieron los liderazgos, claves en la conformación de los armados y coaliciones, la campaña electoral en los municipios analizados dejó entrever un aspecto distintivo y novedoso que culminó sellando su sentido por completo: la actuación de la política como proximidad.

Si en las elecciones presidenciales se intentan poner en juego especialmente aspectos de corte más ideológico o programático y proyectos más abarcativos referentes a las problemáticas o circunstancias más generales de un país, el ámbito local pareciera ser el espacio intrínsecamente propicio para plasmar aquellas herramientas de gestión que brinden distintas respuestas a los problemas cotidianos de los ciudadanos. De esta forma, los *issues* estructurantes de las campañas “localizadas” tienden a referirse a aquellas cuestiones concretas que deben ser resueltas rápidamente para lograr un mayor bienestar de los individuos: el estado en que se encuentran las calles, veredas o asfalto, la atención en las salitas o hospitales municipales, el complejo habitacional y su entorno (cloacas, agua potable), actividades barriales, culturales, etcétera. En este sentido, si bien estos *issues* lograron un espacio central en los medios locales y en los discursos de los candidatos durante el escenario electoral 2007, también existió una apropiación de las demandas ciudadanas más centradas en necesidades de corte nacional, tales como la seguridad, los servicios de seguridad social, etcétera, sobre todo en aquellos municipios en donde el espacio opositor estaba conformado por liderazgos provenientes de la gestión nacional (especialmente en los casos de Tigre y Esteban Echeverría).

Ahora bien, el registro de la proximidad que presentamos excede la mera referencia a determinados *issues* o programas de gestión, para remitir también a una necesaria recuperación de la cercanía entre representantes y representados que vuelva más legítima la relación de representación, opacando de esta forma la distancia que hace a la definición y existencia de dicho vínculo. Tal como señala Dominique Schnapper al referirse a la crisis de este lazo en el marco de las sociedades contemporáneas: *“No es el «aumento» objetivo «de la distancia entre los gobernados y la elite gobernante» el que es responsable del «sentimiento de crisis», sino la exigencia creciente de parecido o de identificación entre el elector y el elegido”* (Schnapper, 2004:174). De esta forma, si bien la proximidad adquiere un mayor protagonismo a nivel local, es factible encontrar la evocación a este valor incluso cuando se trata de cargos nacionales, ya que lo que está en juego es el reconocimiento del votante con el representante y la existencia de un universo de referencia cotidiano que anule la distancia normalmente establecida.

En este sentido, en los municipios analizados, la referencia a la proximidad durante la campaña electoral por parte de aquellos liderazgos que pretendían desafiar el poder de los caudillajes más arraigados, se volvió el telón de fondo que les permitió enmarcar sus propuestas dentro de un proceso de “renovación política”. Lejos de centrar su accionar y estructurar sus discursos en el peso de determinadas estructuras partidarias, o en la identificación con aquellos imaginarios políticos más tradicionales, el eje de la campaña se basó en la cercanía de los candidatos con la gente, estableciendo un vínculo de “vecindad”. Así, si la estrategia de los intendentes que buscaban la re-elección en los municipios, o la de aquellos que buscaban retornar al poder, se basaba en la puesta en juego de determinadas estructuras partidarias, muchas veces cimentadas en redes clientelares o aparatos locales, la estrategia predominante de los nuevos liderazgos fue el contacto cara a cara con el vecino. La organización de caminatas por los barrios, caravanas, el “timbreo” que realizaban los candidatos para conversar sobre los problemas del municipio y lograr el reconocimiento, las cartas que se enviaban casa por casa con propuestas concretas y otras actividades de contacto directo, fueron los ejes que estructuraron la campaña. De esta forma, se hacía latente ese vínculo inmediato reclamado por la ciudadanía, y se estructuraba una diferenciación política clara entre la política tradicional, centrada en la práctica de una determinada liturgia partidaria y la “nueva política” con su foco en la gestión y administración de lo cotidiano. En este sentido, los casos analizados son una excelente ilustración que permite replantearse el peso de las estructuras y aparatos clientelares a la hora de llegar al electorado de las periferias y ganar una elección.

En Lanús y en Quilmes, tanto Darío Díaz Pérez como Gutierrez lograron construir una imagen representada en la idea del ser “un vecino más”, apareciendo como candidatos honestos, con un discurso sencillo y con propuestas concretas. En el caso de Díaz Pérez, esta imagen se estructuró en torno a la figura de un vecino más del municipio que provenía de una familia reconocida y trabajadora por estar vinculada con la vida barrial y vecinal. En los casos de Tigre, San Miguel, Almirante Brown, Esteban Echeverría y La Plata la imagen de los candidatos asumió una referencia que privilegió sobretudo la experiencia y capacidad en la gestión inscribiendo entonces su interpelación al electorado desde un registro que se desató por su perfil más técnico.

Si bien en la mayoría de los municipios existieron apoyos concretos de funcionarios nacionales o provinciales a los distintos candidatos, las visitas de los mismos a los municipios no constituyeron un eje central de campaña. En estas condiciones se agudizó la revalorización de la intervención en los conflictos coyunturales y locales como arena principal de debate a

través de los distintos posicionamientos de los actores en un contexto donde la campaña negativa también adquirió un lugar importante. En el municipio de Esteban Echeverría, por ejemplo, la alianza entre el sector de Gray y el peronismo liderado por Obarrio, se convirtió en eje de fuertes críticas de la oposición oficialista, las cuales debieron ser revocadas por Gray a través de la instalación de la idea de cambio y renovación generacional de la lista, la importancia del trabajo social realizado en los últimos años en el distrito, buscando evitar así las referencias explícitas a su vinculación con el PJ durante la campaña. En el caso de Quilmes, la necesidad de Gutiérrez de marcar una diferenciación rotunda respecto a la gestión anterior, culminó en la recepción de amenazas por parte del villordismo y en un fuerte reacomodamiento y posicionamiento político polarizado de los medios locales, que incrementó el carácter negativo y crítico que asumió la campaña.¹⁷ En el caso de Lanús también Díaz Pérez buscó interpelar al electorado a partir de la idea de la renovación, aunque las referencias a su principal opositor estuvieron mucho más contenidas en función del respeto que todavía despertaba la figura del legendario mandamás local, en algunos sectores de la población del distrito.

Finalmente, el caso de Tigre, parece constituirse como excepción dentro de estos municipios, en tanto si bien la campaña se presentó polarizada, el eje que guió el accionar del espacio conducido por Sergio Massa no estuvo centrado en remarcar las diferencias respecto a la gestión anterior, sino en demostrar la necesidad de continuidad con ese proyecto otorgándole al municipio nuevos beneficios provenientes de una articulación más eficientemente entre el ámbito municipal, provincial y nacional.¹⁸ Sin lugar a dudas esto se vincula nuevamente a la particularidad histórica y coyuntural del caso de Tigre respecto al resto de los municipios. Si en los municipios de Quilmes, Lanús, Almirante Brown, Esteban Echeverría, La Plata y San Miguel, las respectivas administraciones estaban fuertemente desacreditadas -sobre todo en Lanús, Almirante Brown y La Plata donde era evidente el desgaste de sus gestiones de larga data- y esto marcó gran parte del eje distintivo sobre el cual construir la idea de la renovación política; en el caso de la experiencia vecinalista en Tigre el problema era la falta de un liderazgo claro y consolidado luego de la muerte de su principal referente. En este sentido, el desafío de Massa, a diferencia de los candidatos de los otros municipios, fue el de construir una idea de continuidad reconstituyendo el lazo representativo perdido por el fallecimiento de Ubieto, desafío que logró superar exitosamente a través de una campaña que puso centro en su figura y en recuperar aquello que Tigre había perdido. Así, el slogan principal de su campaña: “Tigre vive” hacía alusión a revitalizar un municipio que había sido golpeado con la muerte de su histórico intendente.

De este modo, las campañas presentaron una tensión entre estrategias que resultaron sin embargo complementarias a la hora de construir apoyo político y que se presentaron en grados disímiles de articulación, según los casos analizados. Por un lado, en el intento de conformar determinadas redes políticas sobre la base de la disputa y la pretensión de distintos actores de monopolizar los desarticulados aparatos existentes, y por el otro, a partir de un modo de construcción que interpretó las demandas de proximidad ciudadana, basándose en el contacto directo con los electores y privilegiando la eficacia de la gestión por sobre la identificación partidaria.

¹⁷ En este sentido, durante la campaña, la casa de Gutiérrez fue baleada, suceso en el que resultó herido de gravedad el custodio que se encontraba trabajando frente a su domicilio en Bernal Oeste. referencia

¹⁸ Se destacan las declaraciones de Sergio Massa durante la campaña: “Lo que está hecho lo vamos a cuidar y vamos a hacer lo que falta por tigre”; “Ubieto hizo un gran trabajo, a mi me toca hacer lo que falta” “A Ubieto lo conocí y es irremplazable”. (www.tigre.gov.ar)

IV. Entrando al cuarto oscuro: alternancia y quiebre en el poder local

Los resultados que nos dejaron los comicios en los diferentes municipios analizados nos permiten realizar algunos comentarios generales que relativizan el peso de los argumentos que tradicionalmente se han esgrimido para explicar y comprender la dinámica político-electoral que define al conurbano bonaerense. En concreto, lo que el análisis de la distribución de las preferencias electorales nos permite cuestionar es aquella idea que reducía dicha dinámica al accionar de aceitadas maquinarias electorales al servicio de los ejecutivos locales. En pocas palabras, y simplificando al extremo dicho argumento, se suponía que el control de la estructura municipal aseguraba el funcionamiento de aquellos aparatos que garantizaban la fidelidad de electorados que se mostraban cautivos de las redes políticas de clientela. Así entonces, quedaban reducidas al mínimo las oportunidades de pensar en experiencias de renovación política en el terreno local, puesto que el control de la caja limitaba drásticamente aquellos márgenes de incertidumbre que hacen a la esencia del despliegue del juego democrático. ¿Cómo interpretar los casos de alternancia política que se sucedieron en este proceso electoral? ¿cómo entender la caída y desarticulación de aquellas estructuras político-partidarias que reinaron por décadas en diferentes puntos del vasto conurbano bonaerense?

En parte la respuesta a estos interrogantes se desprende del estudio pormenorizado que hemos realizado acerca de cómo operaron los actores nacionales, principalmente a través de la acción del liderazgo presidencial de Kirchner, en la posibilidad de composición de armados que pudieron articularse como alternativa política a los oficialismos locales en los diferentes distritos. Creemos, de esta forma, que fue central la dinámica política que inauguró este liderazgo, como a su vez, la capacidad que demostraron los nuevos referentes locales para lograr agregar una multiplicidad de redes políticas y poder constituir estos espacios alternativos. Pero también, debemos considerar, como hicimos en el apartado anterior, los elementos centrales que compusieron los discursos desde los cuales estos liderazgos municipales buscaron seducir a los electorados de sus territorios. Ahora bien, para poder avanzar entonces con el desarrollo de estos argumentos, empecemos por presentar un mapeo general de cómo se distribuyeron las preferencias electorales en los diferentes municipios analizados.

En este sentido, si agrupamos el conjunto de los casos seleccionados, según el grado de desagregación constatado en dicha distribución, queda claro que los mismos se definieron por expresar un voto muy poco polarizado. La única excepción a este patrón de configuración fue el municipio de Tigre donde las dos opciones mayoritarias se quedaron con el 88.64% de los votos positivos. En efecto, en dicho municipio el FPV se alzó con la victoria con el 46.46% de los votos sacándole una ventaja de apenas cuatro puntos a Acción Comunal, quebrando el dominio electoral que este partido logró registrar en el distrito desde el lejano 1987¹⁹. Para consumir dicho triunfo creemos que fue decisivo el influjo ejercido por la figura de Massa, de buena sintonía con los sectores medios del distrito y con gran capacidad de llegada en la periferia, en su capacidad para articular las flotantes redes políticas. Cabe desatacar que esta dimensión nos parece central para poder explicar la derrota del oficialismo local no sólo en el distrito de Tigre, sino también en los restantes municipios que, a diferencia de este caso, se definieron por expresar una importante desagregación en la distribución del voto.

¹⁹ Cabe destacar, que Tigre es uno de los municipios que tuvo la particularidad de que se presentaron las llamadas “listas espejo”, instrumento electoral que le permitió a Massa replicar la lista del FPV en la denominada “Acción para Crecer”, una lista única del nivel municipal, que constituyó el 7,62% de los votos y estuvo originalmente pensada para captar los votos de aquel electorado tradicionalmente tigreño, acostumbrado y entrenado al corte de boleta.

En este conjunto de distritos podemos, a su vez, ensayar una nueva división entre aquellos donde dicho proceso se expresó en toda su radicalidad (en orden decreciente, los municipios de La Plata; Esteban Echeverría; Quilmes y San Miguel) y en los que el mismo tuvo un despliegue más contenido (los distritos de Lanús y Almirante Brown). Empezando por la ciudad de las diagonales, en la capital provincial, la fuerza liderada por Bruera alcanzó algo más del 25% de los votos superando en cuatro puntos porcentuales al PJ que se ubicó en segundo lugar, y obteniendo seis puntos de diferencia respecto de la Coalición Cívica que resultó victoriosa para el cargo de presidente y de senadores provinciales. De esta forma, el electorado platense se destacó, tal como lo hizo en elecciones anteriores, por la expresión de un voto selectivo materializado en el registro de un altísimo porcentaje de corte de boleta. Por su parte, la distribución del voto en los restantes municipios (Esteban Echeverría; Quilmes y San Miguel) se caracterizó por presentar importantes similitudes con los casos antes mencionados. En principio, en estos distritos donde se alcanzó la victoria por porcentajes muy ajustados, un promedio de alrededor de 4% en los tres distritos analizados, como también en aquellos donde el triunfo de los nuevos intendentes fue apenas superior (con un 6% en el caso de Almirante Brown y de un 8% en el municipio de Lanús), se quebraron esquemas de poder de larga data, en un marco donde resultó esencial la llegada y recepción de los discursos opositores a los oficialismos locales tanto en las zonas urbanas, captando las voluntades de los sectores medios, como en electorado de las secciones periféricas, donde los intendentes que resultaron electos lograron quebrar las estructuras de movilización y apoyo que históricamente ostentaron los respectivos caciques distritales²⁰.

Para cerrar entonces, creemos que el análisis panorámico que hemos propuesto de las distintas experiencias electorales demostró, por un lado, cómo la dinámica política inaugurada por el liderazgo presidencial de Néstor Kirchner redundó en un proceso de acelerada fragmentación de las estructuras territoriales, antes articuladas en su inscripción en el Partido Justicialista de la provincia de Buenos Aires; y por otro lado, la relativización del peso que ejercen las redes de clientela, hoy en abierto proceso de fragmentación, en su capacidad para lograr la movilización y el apoyo electoral de sus electorados de referencia. Por último, todo este proceso nos obliga a posar la mirada sobre la acción protagonizada por nuevos liderazgos locales cuyos vínculos de representación se definen por la dilución de las mediaciones tradicionales, sean partidarias, corporativas o sindicales, para asentarse en la capacidad de identificación e interpelación que produce el contacto personalizado y directo con la ciudadanía.

V. Jugar el juego. Desafíos y proyecciones en el escenario postelectoral

Empezar de nuevo: la difícil transición

Variados fueron los problemas que tuvieron que atravesar estos frentes e incluso muchos son los desafíos que aún se les imponen, en particular, a aquellos nuevos dirigentes de los distritos en donde la maquinaria local estaba muy articulada controlando gran parte de la planta municipal y la estructura de militancia peronista.

²⁰ Se confirma entonces el desarrollo de redes de apoyo flotantes, volviendo problemática la misma idea del aparato como unidad organizacional monolítica a la hora de pensar el accionar de las estructuras políticas en estos distritos, y resaltando la vital importancia que asume la idea de la configuración de un liderazgo de referencia como principio de articulación y funcionamiento de las mismas.

Así, el principal desafío a la hora de tomar el poder ha sido el importante déficit presupuestario que enfrentaron la mayoría de los municipios. En el caso de Quilmes, Lanús y Esteban Echeverría, por ejemplo, la transición fue sumamente conflictiva, registrándose numerosos intentos de boicots por parte de los empleados municipales hacia el nuevo intendente o produciéndose hasta el mismo desvalijamiento de las oficinas públicas en el partido de Quilmes. En Lanús y Esteban Echeverría, por su parte, fue necesaria una renovación integral de la planta municipal y en la mayoría de los casos analizados las negociaciones con el gobierno provincial para conseguir los recursos necesarios para cubrir el déficit fiscal fueron indispensables para encauzar la transición. Por su parte, en Tigre, San Miguel y Almirante Brown, el traspaso de mando fue muchísimo más pacífico y ordenado, lo cual tuvo lógicamente que ver con la situación menos delicada e incluso superávitaria que enfrentaron los mismos a la hora de producirse el recambio.

Otra de las dificultades que tuvieron que enfrentar estas nuevas experiencias ha sido, sin lugar a dudas, la compleja composición que los bloques asumieron una vez culminadas las elecciones y repartidas las bancas. En este sentido, los gobiernos municipales que se encuentran ante un desafío más concreto, dada la particular conformación de sus Consejos Deliberantes, son los de Quilmes y San Miguel. El partido de Quilmes es uno de los casos más delicados, dado a que el bloque Polo Social-FPV quedó constituido por cuatro concejales a diferencia de los seis que responden al PJ. De esta forma, serán claves las estrategias y negociaciones que pueda entablar el Polo Social-FPV con aquellos miembros que componen al bloque FPV pero no responden al espacio liderado por Gutiérrez, a la hora de poder implantar de manera efectiva sus decisiones en el distrito. A su vez, la oposición no peronista también logró un lugar bastante representativo en el Consejo, ocupando –entre Compromiso para el Cambio (CPC), Afirmación para una república igualitaria (ARI) y Propuesta Republicana (PRO)- once de las veinticuatro bancas del recinto. Debido a esto, será crucial el diálogo que pueda establecer Gutiérrez con la oposición, peronista y no peronista, para poder concretar sus proyectos y gobernar en un contexto más favorable.

El caso de San Miguel también es problemático debido al grado de fragmentación existente en el Consejo municipal, si consideramos que de los 24 integrantes que tiene el recinto, los mismos se encuentran agrupados en 12 bloques distintos. Así, si bien el poder legislativo es liderado por el FPV, el mismo se encuentra profundamente disperso en sus diversas vertientes y derivaciones –tales como el FPV-PJ; el FPV- Frente Grande; el FPV-Proyecto Nacional; el FPV-Patria, etcétera. Sólo la dinámica política podrá ir definiendo la conjunción de estos bloques, aunque dicha situación se presenta más complicada, en comparación con el caso de Quilmes, debido a que la oposición no peronista es realmente minoritaria (está conformada tan solo por tres concejales).

Si observamos el caso de Tigre muy rápidamente también podríamos prever un escenario más competitivo que el de otros municipios, debido a que Acción Comunal contó al momento de finalizar las elecciones con 12 concejales a diferencia de los 10 con los que contó el FPV. No obstante, si realizamos un seguimiento más detenido de cómo vienen desarrollándose los acontecimientos, notaremos que, al calor de la evolución del desgaste del vecinalismo, gran parte de dicha bancada terminó por integrarse -apenas días después de terminada la compulsaa las filas del FPV por lo cual Tigre parece ser un municipio que, al igual que Lanús, Almirante Brown y La Plata, no tendría muchas dificultades a la hora de encarar o promover determinadas decisiones promovidas por el ejecutivo local.

A su vez, el caso de Almirante Brown es un buen ejemplo, de cómo, en el período postelectoral y luego de finalizado el período de la campaña, los bloques del PJ y del FPV que habían competido abiertamente a nivel local, terminaron por unificarse en el Honorable Consejo Deliberante. Así, luego de que cinco concejales del PJ oficializaran su pase al FPV, quedando el bloque oficialista compuesto por 18 concejales, se concretaba la fusión de los bloques FPV-PJ. Lo mismo sucedería, aunque sin lograrse la completa unificación, en el municipio de Lanús.

Finalmente, cabe destacar que considerando la precariedad de los armados no pueden descartarse futuros movimientos y pasajes que obliguen a los liderazgos locales a un permanente trabajo de reacomodamiento de sus propias filas.

El que gana conduce y el que pierde acompaña

A su vez, otro de los desafíos a los que se enfrentan los municipios más ligados al peronismo tradicional será la definición de las autoridades del PJ local de cara al proceso de normalización del PJ presidido por el ex presidente Néstor Kirchner. En este sentido, son varios los distritos que ya se ven implicados en estas disputas, el caso de Esteban Echeverría, por ejemplo, es uno de los más afectados, ya que en función de cómo se resuelva en esta localidad la disputa por la dirección del PJ local, se efectivizará el impacto que este proceso tenga sobre la articulación entre el armado de Gray y el PJ liderado por Obarrio. Esta alianza, que ya había comenzado a percibir un desgaste durante la campaña electoral, se vio seriamente afectada a la hora de distribuir los cargos en la administración pública y, con la apertura del proceso de recomposición del PJ, es posible que ésta se vea aún más perjudicada en torno a las definiciones de las autoridades a nivel local.

En los casos de Quilmes, Lanús y San Miguel tal proceso también amenaza a los gobiernos recientemente constituidos, pero no por el interés que tengan sus intendentes en disputar la presidencia del PJ, sino porque el mismo reedita antiguas disputas entre referentes peronistas locales, como en el caso de Quilmes entre Camaño y Villordo; en el caso de San Miguel entre La Porta, Zilocchi y Rico; o en el caso de Lanús por las aspiraciones del ex intendente Quindimil.

Así, el proceso de recomposición del PJ representa un interrogante respecto de cómo quedarán definidos los armados locales, dado que si bien la estructura del PJ -de manera novedosa- es simplemente hoy uno de los variados apoyos dentro de los frentes transversales liderados por los nuevos referentes, lógicamente, la misma comporta un lugar importante dentro de ellos, y el desafío se centrará entonces en la forma en que se desarrolle el anunciado debate interno ideas y la renovación dirigencial dentro de esta estructura partidaria; pero a su vez, por fuera de ella, en cómo se redefine la relación con el resto de los actores que conviven en los diversos armados transpartidarios.

VI. Palabras finales

A lo largo de estas páginas propusimos un análisis del proceso electoral 2007 en el conurbano bonaerense tomando como centro de nuestro abordaje los casos en los que se constataron experiencias de alternancia en el control del poder local. Buscamos entonces, mediante dicha selección, comprender los diferentes formatos y vías a través de las cuales se materializó dicho proceso con la idea de repensar el funcionamiento del PJ en tanto estructura política monopólica de la representación ejecutiva en este conjunto de distritos de la provincia de

Buenos Aires. La pregunta básica que motivó este trabajo remitió a tratar de entender cómo se produjeron estas experiencias de recambio desarticulando, o al menos poniendo en un serio cuestionamiento, aquella idea mediante la cual la dinámica política en estos municipios se explicaba, en lo sustancial, por el andar de aceitadas maquinarias políticas que se mostraban altamente efectivas en su capacidad de cooptar voluntades electorales y en lograr, entonces, el control interrumpido de los gobiernos locales. Este planteo aparecía a su vez reforzado y reconfirmado por el supuesto de que los cambios registrados en la escena nacional, en términos de desagregación y fragmentación partidaria, no se reproducían en las escenas locales, ya que sus escenarios político-electorales se definían por el control ininterrumpido de los actores históricos.

Sobre este telón de fondo, el estudio del proceso electoral 2007 nos permitió relativizar buena parte de estos supuestos al revelar, primero, la notoria desarticulación de la estructura justicialista en el plano local, lo que nos llevó a su vez a problematizar la idea de su efectividad en tanto maquinaria política; pero así también, al constatar la emergencia de lógicas que asumieron un carácter novedoso en términos de la incidencia y el lugar que parecen ocupar hoy en día en el proceso de composición de las escenas electorales y en la viabilidad de las opciones de alternancia. Es decir, lo que sostuvimos es que nos enfrentamos en la actualidad a escenas mucho más cambiantes y fluidas que contrastan abiertamente con aquella imagen del pasado reciente en la cual el dominio de determinados dispositivos de movilización anulaba la posibilidad de pensar la sorpresa. Y más concretamente, esto nos llevó a detenernos en dos dimensiones que aparecieron interconectadas.

Primero, el detallado estudio que propusimos del proceso de la composición de la oferta política y de las estrategias de campaña, y de una forma más panorámica y general, de la distribución de las preferencias electorales, nos demostraron el grado de imbricación constatado entre el plano nacional y local que hoy parece definir la dinámica política en estos territorios. Se afirmó, en este sentido que, al igual que lo que sucede en el caso provincial, resulta destacable la incidencia que tuvieron las lógicas nacionales sobre el desarrollo de la política municipal, pero a su vez, como aspecto distintivo de esta última relación, se constató también una mayor capacidad de las escenas locales para reapropiarse dicho influjo. Convivieron, de este modo, tendencias a la nacionalización, expresadas por ejemplo en la acción del liderazgo presidencial para habilitar el escenario de las “listas colectoras”, como asimismo, a la localización, presentes en la centralidad que asumió en cada uno de los casos analizados el proceso de emergencia y consolidación de liderazgos distritales de referencia, en virtud de que éstos supieron manejar y articular el apoyo de fluctuantes redes partidarias, sin por eso dejar de operar en el registro de lo que llamamos “la política de la proximidad”. Así, en pocas palabras, creemos que las posibilidades de alternancia pudieron entenderse, por un lado, sobre la base del efecto que produjeron las lógicas políticas impulsadas “desde arriba”, causantes de la crisis del PJ en tanto unidad privilegiada de articulación de la dinámica política local; pero por el otro lado, a partir de cómo dicho proceso fue reconfigurado municipalmente, mediante la acción de liderazgos locales en su capacidad de resignificar, desde el registro de la proximidad, los lazos representación con sus poblaciones de referencia.

Hasta aquí lo que hemos podemos concluir en relación con lo que nos dejó el proceso electoral 2007. Después, respecto del desarrollo del ciclo postelectoral, por lo menos dos cuestiones ocuparon las agendas municipales. En primer lugar, los procesos de transición que tuvieron que atravesar las diferentes administraciones instalaron, con todo su dramatismo, el desafío de poder avanzar en la dirección prometida resolviendo los problemas heredados, pero también, enfrentando las cuestiones diarias de la gestión con inciertos apoyos legislativos y

sin el respaldo orgánico de una estructura partidaria. Precisamente en relación con esto, el otro punto de interés en el desarrollo de la política municipal de los últimos meses fue el proceso de reorganización partidaria liderado por el ex-presidente Néstor Kirchner. Sobre este particular, sólo podemos decir que su devenir despierta por el momento más dudas que certezas. Los intentos de los viejos referentes de dar pelea en el seno interno del partido y la posición oscilante, e incluso en algunos de directo rechazo, de los nuevos protagonistas de la política local augura, en definitiva, el desarrollo de un proceso en el que la mentada normalización se nos presenta como un horizonte tan incierto como borroso.

Finalmente, creemos en definitiva que el éxito electoral de las experiencias seleccionadas ha residido en la renovada clave de lectura que supieron construir estos nuevos espacios durante la campaña. Dicha clave se centró en otorgarle una central importancia no solo a los principios de eficacia, gestión y estructura política, sino también a la conformación de un vínculo de proximidad legítimamente extendido con la ciudadanía. Así, tal como señala Pierre Rosanvallon (2007:23), en las democracias contemporáneas: “[se] produce una ampliación de la calidad de legitimidad, agregando a su carácter estrictamente procedimental una dimensión moral (la integridad en sentido amplio) y una dimensión sustancial (la preocupación por el bien común)”. De esta forma, una vez culminado el período electoral, el desafío de mantenerse en el poder, y al mismo tiempo reproducir este vínculo, se vuelve más complejo para estos armados dado el rol primordial que han ocupado desde siempre cuestiones como el tratamiento de los asuntos cotidianos en las agendas locales. Resulta dilemático entonces si estas experiencias lograrán, o no, mantener la recomposición del lazo representativo desde el registro de la proximidad en el ámbito local, considerando particularmente cómo opera en este nivel la tentación de caer en una idea de la política anulada en su dimensión cognitiva y reducida, de este modo, a la mera administración de los recursos.

VII Anexo

Cuadro I. Tiempo de permanencia en el cargo hasta las elecciones de 2007.

Municipio	Intendente	Cantidad de años	Partido
Lanús	Manuel Quindimil	24	PJ
Vicente López	Enrique García	20	UCR
Tigre	Ricardo Ubieto	20	Vecinalista
La Plata	Julio Alak	16	PJ
Merlo	Raúl Othaceche	16	FPV
Tres de Febrero	Hugo Curto	16	FPV
Florencio Varela	Julio Pereyra	14	FPV
Esteban Echeverría	Alberto Groppi	12	Vecinalista
Ezeiza	Oswaldo Granados	12	PJ
Ituzzaingó	Alberto Descalzo	12	FPV
San Vicente	Brígida de Arcuri	12	PJ
San Fernando	Oswaldo Amieiro	12	PJ
Gral. San Martín	Ricardo Ivoskus	8	ARI
Morón	Martín Sabatella	8	Nuevo Morón

San Isidro	Gustavo Posse	8	UCR
José C. Paz	Mario Ishii	8	FPV

Fuente: Elaboración propia a partir de datos suministrados por la Junta Electoral de la Provincia de Buenos Aires, sobre un total de 24 municipios.

VIII. Bibliografía

- Calvo, Ernesto y María Victoria Murillo: “Who Delivers? Partisan Clients in the Argentine Electoral Market” en *American Journal of Political Science Association*, Vol. 48, N° 4.
- Leiras, Marcelo (2007): *Todos los caballos del rey*, Prometeo, Buenos Aires.
- Levitsky, Steven (2005): *La transformación del justicialismo: Del partido sindical al partido clientelista*, 1983-1999, Siglo XXI, Buenos Aires.
- Malamud, Andrés (2003): “El Bipartidismo Argentino: Evidencias y Razones de una Persistencia (1983-2003)” en *Revista Colección*, Buenos Aires.
- O'Donnell, María (2005): *El Aparato. Los intendentes del Conurbano y las cajas negras de la política*, Aguilar, Buenos Aires.
- Rodríguez, Darío: “Un nuevo capítulo de la crisis de los partidos bonaerenses: acción del liderazgo presidencial y fragmentación política en el proceso electoral 2007” (en prensa).
- Rosanvallon, Pierre (2007): *La contrademocracia. La política en la era de la desconfianza*, Manantial, Buenos Aires.
- Schnapper, Dominique (2004): *La democracia providencial. Homo Sapiens*, Rosario.
- Sitios web de los municipios estudiados.
- Sitio web de la Honorable Junta Electoral de la Provincia de Buenos Aires.